

CONOCER ES QUERER: UN PROGRAMA PARA LA INTEGRACIÓN

MARÍA CARMEN GÓMEZ VALERA
Bibliotecaria de la Biblioteca Pública Municipal
de Dos Hermanas (Sevilla)

Dos Hermanas y la biblioteca: un marco

Dos Hermanas es una ciudad cercana a Sevilla, que cuenta con 100.000 habitantes. Hasta los años sesenta, las principales ocupaciones de la ciudad eran la agricultura y la industria relacionada con la aceituna de mesa. A partir de los setenta, Dos Hermanas es incluida en el plan de desarrollo de la capital y entra a formar parte del área metropolitana. Actualmente la actividad de su población se centra básicamente en el sector servicios y en la industria. Este desarrollo ha ocasionado una gran afluencia de población procedente de otras ciudades y un crecimiento muy acelerado (desde 1975 hasta la fecha, la población se ha triplicado).

La Biblioteca Pública Municipal de Dos Hermanas fue inaugurada en 1983. Inicialmente fue instalada en un antiguo edificio y apenas contaba con 300 m². Afortunadamente, el servicio fue creciendo y consolidándose. En la actualidad, los servicios bibliotecarios de Dos Hermanas cuentan con una biblioteca central, ubicada en un edificio céntrico y moderno que cuenta con 2.000 m², una biblioteca sucursal y un bibliobús.

El traslado de la biblioteca central a sus nuevas instalaciones, en 1999, nos incentivó a revisar nuestra misión y adecuar nuestros servicios a las demandas ciudadanas. Paralelamente al diseño de nuevos espacios y puesta en marcha de servicios, hasta entonces novedosos, nacen programas nuevos que enriquecen y añaden valor a la biblioteca. Entre ellos, el programa «Conocer es querer», dirigido a la población extranjera.

Algo más que un curso: el programa

El hecho de situar la nueva biblioteca en un edificio céntrico y dotado de nuevos servicios (por ejemplo, acceso gratuito a Internet) atrae a nuevos sectores de usuarios que no eran habituales en las antiguas instalaciones.

Entre estos usuarios se encuentran algunos extranjeros que vienen a la biblioteca en busca de información local y de un ordenador con conexión a Internet, desde donde escribir un *e-mail* a la familia y amigos que han dejado atrás.

Atendiendo a este colectivo pudimos comprobar que la mayoría tenía serias dificultades a la hora de establecer una comunicación básica y llegamos a tomar conciencia de la necesidad de un curso de español para extranjeros, ya que en la ciudad nadie lo estaba impartiendo.

Paralelamente, nos llega noticia de que la Delegación de la Mujer de nuestro Ayuntamiento está intentando poner en marcha un curso de español para mujeres árabes y nos solicitan nuestra colaboración para captar alumnas y cederles una de nuestras aulas.

Comienza la campaña de captación de alumnado, pero se pone de manifiesto que las mujeres árabes de la ciudad no se encuentran por la labor de asistir a clases; en cambio, otros extranjeros sí han preguntado si habría clases para ellos. Sugerimos a la Delegación de la Mujer que no cancele la actividad, sino que abra el curso a todo el colectivo de extranjeros de la ciudad y así es como se pone en marcha el programa.

¿Cómo lo hacemos? Metodología

Partimos de la base de que el principal objetivo del aprendizaje de una lengua extranjera es conseguir que los alumnos se desenvuelvan sin demasiadas dificultades en el entorno de esa lengua. Es decir, que al mismo tiempo que aprenden el idioma en sí conozcan la cultura y la sociedad en las que éste se desarrolla.

De este modo, con esta actividad se ha pretendido que los alumnos no sólo aprendiesen castellano, sino que conociesen la cultura española en general y la andaluza en particular. Igualmente, que fuesen conocedores y partícipes de la historia y recursos de nuestra ciudad y se relacionasen con sus gentes.

El diseño de las clases se desarrolló de manera participativa, no se ha tratado en ningún momento de imponer nada, ya que hemos tenido presente que se trata de un curso de adultos que acuden libremente.

El aprendizaje del idioma se ha efectuado a través de la realización de ejercicios de lectura, dictados, ortografía, vocabulario, debates, *listenings* y gramática. Todo ello contando con un libro de texto como base.

Las lecturas y canciones elegidas, una vez concensuadas, fueron tomadas en préstamo del fondo de la biblioteca. En cuanto a los debates, se procuraba elegir un tema de actualidad.

Paralelamente se intentaron organizar foros de intercambio entre los alumnos y otros usuarios de la biblioteca, si bien hay que decir que el único que obtuvo éxito fue el de inglés.

Por último, conviene añadir que a los alumnos se les animaba a participar en las actividades culturales de la propia biblioteca y de la ciudad: conciertos, exposiciones, maratón de lectura, cuentacuentos, visitas culturales.

En cuanto al tiempo, el primer curso de español para extranjeros se desarrolló de octubre de 2000 a junio de 2001: contaba con 17 alumnos, divididos en dos grupos correspondientes a nivel básico y avanzado. Las clases se desarrollaban dos días a la semana, en un total de cuatro horas semanales.

El segundo curso se desarrolló de octubre a diciembre de 2001. En esta segunda edición, nos encontramos con que el número de alumnos había descendido notablemente y que más de la mitad de los alumnos del curso anterior ya no se encontraba en la ciudad. Se estableció un único nivel para principiantes y se inició el curso con siete alumnos.

En cuanto a la difusión, se elaboraron carteles en distintos idiomas que se distribuyeron en lo que considerábamos puntos estratégicos de la ciudad: Departamento de Asuntos Sociales, ambulatorio y centros de salud, Policía Local y Nacional, Ayuntamiento y Biblioteca.

Igualmente se hizo difusión permanente en medios de comunicación locales.

La materia prima: el alumno

En el primer curso contábamos con 17 alumnos de las siguientes nacionalidades: nivel avanzado: 5 de Ucrania, 4 de Rusia, 2 de Estados Unidos de América, 1 de Francia, 1 de Polonia; nivel básico: 1 de Irlanda, 1 de la República Checa, 1 de Marruecos, 1 de China.

En el segundo curso contábamos con 7 alumnos, todos ellos de nivel básico, de las siguientes nacionalidades: 2 de Bulgaria, 2 de China (una de ellas, alumna del curso anterior), 1 de Polonia, 1 de Irlanda (alumno del curso anterior), 1 de la República Checa.

¿En qué hemos fallado? Evaluación

En el segundo trimestre del curso 2001-2002 nos vimos obligados a suspender el programa por falta de alumnos.

Intentamos contactar con ellos: unos habían dejado el país, otros habían encontrado trabajo, otro había sido expatriado y otra no venía sin su amiga, que se había casado y había dejado las clases.

Analizando con la profesora del curso las posibles causas de «nuestro fracaso», llegamos a la conclusión de que, a pesar de que los contenidos del curso y el programa eran buenos, los condicionantes del alumnado habían primado.

Para todos ellos, la prioridad no era el aprendizaje de la lengua, sino el encontrar un trabajo y poder disponer de una economía básica que les permitiese cubrir unas necesidades mínimas.

Por otra parte, nuestros alumnos se movían en un entorno inestable, condicionado por la necesidad que mencionamos anteriormente: unas veces estaban y otras no.

Muchos dependían del «contacto» o persona vínculo que los había llevado al curso; el acercamiento a una persona no registrada, censada y con miedo a ser «descubierta» siempre resulta difícil. La importancia de este «contacto» en forma de amigo, familiar, vecino era vital; si desaparecía esta figura, desaparecía el alumno.